

Existencias veladas

Fernando Pereira



Capítulo 1

ANIMAS AJADAS

Sentado en aquel banco levanté la cabeza,
Pude ver como escaparates de comodidad excitaban glándulas ajenas,
Manos aviesas se frotaban con sinos de tibieza,
Pronto se descubrirían esclavos y sin retorno a nuestra tierra.

Di la espalda a esta visión, no quería pensar en ello,
Más bien no quería pensar en nada,
Estaba asqueado una vez más,
De ver nuestra sangre desparramada.

Manos febriles agarraban espaldas ajenas,
Piernas sobre crápulas,
Competiciones cazalleras,
Embriagados de superficialidad,
Ganadores sin alma
¿Dónde quedaron los ascetas?

Quise evadirme, volver a mi universo de tinta,
Cuando recordé que tenía que descambiar dos camisas,
Comprar fruta y hortalizas.

Mañana dispondré de tiempo,

Quizás mañana.

Capítulo 2

Frenesí

¿Como hallarnos en histéricos caminos

y deshoras ocupadas?

Entre ristras de deberes,

Expresiones de voy corriendo

Tareas varias,

Coladas.

Un frenesí eléctrico embota con bruma el camino,

Miradas turbias,

piernas que corren en redobles de tambor

huyen sin dirección,

galeotes gélidos muestran ojos inyectos

y vapor en la mirada,

gestos torcidos en caras arrugadas

pieles moradas,

Pechos con tramas de colador

Se llenan de punzadas

Pasos que escapan

Alguien grita

Nadie escucha,
Tierra quemada

Quiero abandono,
Mirarme el ombligo sin tener que enamorarme,
Mirar espejos sin tener que detestarme
Dejar de medirme
Descuidarme,
Desterrar quehaceres
Mientras periféricos tronan alrededor
Reclamando cuotas de atención,
Compro silencios
Allí donde nadie pueda encontrarme.

Allí,
En distendidos momentos que azotan los cambios,
Rehogo de emociones perennes
Allí,
Simiente de epopeyas venideras
Destierro de manetas
Probemos a parar,

Probemos a parar

Y embelesar un presente flacido,

Clavar los ojos en aquello que nos hace humanos,

Allí.

Respirar,

Mirar, mientras nos miramos

Existir, mientras existamos

Allí,

Y que este decorado,

siga girando

Capítulo 3

Marionetas

Nada más nacer hilos de dos hélices nos gobiernan

Eslabones que no vemos

nos atan y encierran.

Hay un cuerpo con taras

una mente incipiente

una silueta,

un millón de preguntas

pocas respuestas,

un estomago con hambre

un llanto, como única forma dialectica

Capítulo 4

Mi dirección

Mi dirección es aquella donde
las llaves siempre juegan a burlarse escondidas,
aquella, donde horas y pensamientos cotidianos
resbalan por cunetas florecías.

Y crujías,
y un vacío sordo que se hizo grito
y espanta a unos sentimientos, de por sí,
fugitivos.

Mi dirección es aquella, en la que un corazón partisano
porta la molía de su existir
y vive,
o trata de sobrevivir,
sin dios ni amo.

Capítulo 5

La persona que me mira

La persona que me mira
entorna los ojos,
me escruta por dentro, saluda
cree conocerme

¿Qué sabrá quién soy?
Si soy un nuevo yo, casi,
a cada momento
y miles de bandos enfrentados
se enfrentan por mover
los hilos de mi cuerpo

¿Qué sabrá de mí?
Si mis vísceras y excrementos
invaden países de mi yo
campos yermos abarcan por dentro,
y lo cubren,
y lo cubren
dejando al espectador

en mapas sin dirección,
railes muertos

La persona que me mira,
quizás no me sitúa,
quizás,
por esa mirada que devuelvo educada
expresando mis dudas,
por la risa no devuelta,
por mi expresión corporal cortante
un que se yo en mi mirada,
la negación como semblante
una mueca indiferente,
quizás, un gesto raro,
¡Tú no me conoces!
¡tú!, persona que miras
en un cristal
de espejo, reflejado.